

HISTORIA

## Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX\*

Ralph Lee Woodward Jr.\*\*  
Department of History & Geography,  
Texas Christian University\*\*\*

*"El estado liberal en la Centroamérica del siglo XIX promovió el nacimiento de dos nuevas elites (...) Una de ellas, compuesta por familias nativas e inmigrantes, desarrolló la exportación del café de alta calidad de las regiones montañosas. La otra, compuesta por corporaciones extranjeras, desarrolló las plantaciones bananeras de las tierras bajas de las costas, así como una amplia gama de industrias auxiliares e infraestructuras."*



Cargando bananas, Costa Rica. Fotografía cortesía del Archivo Fotográfico de la Latin American Library de Tulane University.

Como bien ha descrito en toda su complejidad Severo Martínez Peláez<sup>1</sup>, al fin de la época colonial la elite criolla guatemalteca, aportó una

variedad de agrupaciones económicas y sociales, tanto de terratenientes como de comerciantes, los cuales se concentraron principalmente

- Una versión anterior de este trabajo se publicó en el libro, redactado por Thomas Fischer, *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika: Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2001), pp. 31-48; y asimismo, el autor dictó conferencias sobre este trabajo en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras el 17 de octubre del 2001.
- El autor agradece mucho a la Sra. Marielos Hernández-Lehmann por su ayuda en la traducción de esta ponenciaeste artículo. Porciones de esta ponencia se editaron anteriormente en el idioma inglés en la obra del autor, *Central America, A Nation Divided*, 3a ed. (New York & London: Oxford University Press, 1999).
- TCU Box 297260, Fort Worth, Texas USA. E-Mail: R.Woodward@tcu.edu. ©2001 Universität Erlangen-Nürnberg
- 1 Severo Martínez Peláez. *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971).



en la ciudad capital de Guatemala. En las provincias, las elites se unieron a menudo por lazos de sangre a las primeras familias guatemaltecas; pero allí también habían surgido (a principios del siglo XIX) serias rivalidades y resentimientos regionales, no sólo de parte de los provincianos contra el poder de la elite metropolitana, sino también dentro de cada provincia por el control de recursos, de los puestos burocráticos y de los intereses regionales<sup>2</sup>. Característica común de estas familias de principios del siglo diecinueve es que la mayoría eran descendientes de los conquistadores españoles del siglo XVI, y a menudo se sentían profundamente comprometidos con los valores y mitos españoles tradicionales<sup>3</sup>. Sin embargo, otra característica de las elites centroamericanas a lo largo de su historia es la facilidad con que los inmigrantes recién llegados podían unirse por matrimonio a esas familias de la elite. En la Centroamérica del siglo dieciocho, comerciantes españoles, vascos y otros recién llegados, se casaron con hijas de la elite. Es de mencionar la extraordinaria historia de la familia Aycinena<sup>4</sup>. Este fenómeno se ha repetido una y otra vez en las décadas siguientes. Por ejemplo, después de la Reforma Liberal de la década de 1870, otro grupo de empresarios y cafetaleros (provenientes en este caso del altiplano guatemalteco) se unió a la elite y llegó a dominarla. Muy frecuentemente, sin embargo, los recién venidos eran extranjeros con raíces culturales muy distintas a las de los chapines guatemaltecos. En algunos casos se trataba de familias muy antiguas y establecidas de la elite centroamericana, que se abrían a

la llegada de nuevos inmigrantes, a nueva sangre y dinero. La tradicional escasez de capital hizo a estas elites especialmente vulnerables a la influencia de los recién llegados.

La elite se formó entonces de viejas familias establecidas, a veces no muy adineradas, así como de inmigrantes llegados a ella por medio del matrimonio. Cabe anotar que estos últimos fueron a menudo de clase *nouveau riche* e ideológicamente más progresistas que los aristócratas antiguos. Tal división ya existía al comienzo de la época nacional. La elite estaba dividida en su receptividad a las nuevas ideas, y sobre todo en lo referente a la presencia del comercio extranjero. Este conflicto fue claramente uno de los elementos más divisorios entre los conservadores del siglo XIX —más xenófobos y tradicionales en sus actitudes económicas— y los liberales, quienes buscaron incorporar rápidamente a Centroamérica al mundo capitalista del Atlántico del Norte.

En el momento de la independencia nacional, Centroamérica estaba experimentando ya una transformación considerable. Las reformas borbónicas habían intentado modernizar y hacer más eficaz su gobierno y economía. Los Borbones intentaron hacer el estado más útil al crecimiento de la producción privada y las exportaciones. El estado borbónico en Centroamérica estuvo encabezado por un gobernador que presidía sobre una audiencia y un número creciente de agencias burocráticas. El modelo borbónico, sin embargo, fue modificado signi-

2 Para una apreciación global útil del último siglo del régimen español en el Reino de Guatemala, véase Miles Wortman, *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York: Columbia University Press, 1982).

3 Véase, por ejemplo, Samuel Zemurray Stone, *La dinastía de los conquistadores: La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1975), y *The Heritage of the Conquistadors: Ruling Classes in Central America from Conquest to the Sandinistas* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1990); y Marta Casaus Arzú, *Guatemala: linaje y racismo* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992).

4 Diana Balmori, Stuart F. Voss, and Miles Wortman, *Notable Family Networks in Latin America* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), pp. 52-78; para una descripción y análisis más detalladas sobre la subida del primer Marqués de Aycinena en Guatemala, véase Richmond F. Brown, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729-1796* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

---

Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

---

ficativamente en la víspera de la independencia nacional por la Constitución de Cádiz de 1812 (revocada en 1814, pero restaurada en 1820). La Constitución de Cádiz había sido bien recibida por los criollos centroamericanos y era el modelo principal para la constitución republicana de 1824<sup>5</sup>.

Una legislatura unicameral, un ejecutivo fuerte que nombró ministros para encabezar las relativamente pocas secciones de gobierno, una magistratura independiente pero débil, y una considerable autonomía reservada al estado y a los gobiernos municipales son rasgos de estas constituciones tempranas que los liberales defendieron a lo largo del siglo. Alrededor de 1840, cuando los conservadores ganaron el poder en la mayor parte de los estados, las legislaturas y los gobiernos municipales sufrieron ante un ejecutivo más fuerte. El caudillo conservador por antonomasia fue Rafael Carrera de Guatemala. Bajo su gobierno carismático, el estado era notablemente sencillo, consistiendo a veces en tan sólo dos ministros que dirigían todas las actividades del gobierno; salvo el ejército, que vino a ser la institución más importante. Cuando los liberales volvieron al gobierno, más avanzado el siglo, el estado creció rápidamente. El estado tuvo entonces bajo su responsabilidad el desarrollo de infraestructura y de muchas otras actividades llevadas a cabo anteriormente por la Iglesia Católica Romana u otras corporaciones privadas. Una de ellas fueron las obras públicas, que habían sido anteriormente competencia del consulado de comercio en Guatemala (reemplazado en 1871 por un Ministerio de Fomento<sup>6</sup>).

La independencia llegó a Centroamérica sin las guerras destructivas que caracterizaron esa época

en México y en gran parte de América del Sur. Aún así, existieron fuertes tensiones dentro de la elite, que ya se habían manifestado en las elecciones de 1820. La sucesión peculiar de los hechos de la independencia centroamericana es importante para comprender la subsiguiente rivalidad y su relación con la empresa extranjera. El Plan de Iguala de Agustín de Iturbide, en Guatemala y en México, llevó al poder a criollos conservadores. Ellos cambiaron poco más que de dar por terminada su obediencia a la corona española. La comunidad mercantil de Guatemala, sin embargo, dio la bienvenida a un comercio más libre, aunque muchos aún sentían xenofobia a cualquier extranjero que no fuera español. De esta forma, el comercio con la Gran Bretaña vía Belice, ahora legal, se incrementó rápidamente. Gran Bretaña dominó el comercio del istmo casi inmediatamente.

Los británicos llevaban mucho tiempo interesados en la costa oriental de Centroamérica, y habían animado a cortadores de madero y a contrabandistas con el fin de desarrollar el puerto de Belice. Con la derrota de Napoleón y la restauración de Fernando VII en 1814, se renovaron antiguos tratados garantizando la soberanía española sobre esta costa, que por otra parte permitían a los británicos mantener sus derechos para cortar madera y mantener una colonia. Los colonos y diplomáticos británicos promovieron vehementemente el establecimiento colonial de Belice, renovaron sus anteriores intereses en la Costa de Miskitos, y no desaprovecharon oportunidades para ejercer el comercio de contrabando con los habitantes del Reino de Guatemala. En 1816 recurrieron a su antigua práctica de coronar a un Rey de los Miskitos; en este caso, a George Frederick II. Establecieron un estado títere que ejecutaban desde Belice. La principal

---

5 Mario Rodríguez, *The Cádiz Experiment in Central America, 1808-1826* (Berkeley: University of California Press, 1978).

6 Sobre el consulado, véase Ralph Lee Woodward, Jr., *Class Privilege and Economic Development: The Consulado de Comercio of Guatemala, 1793-1871* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966), y sobre el Ministerio de Fomento, David J. McCreery, *Development and the State in Reforma Guatemala* (Athens, Ohio: Ohio University Press, 1983).

actividad británica era el comercio, pero la extensión territorial no estaba ausente de sus mentes. Mientras que la independencia de Centroamérica iba progresando, la soberanía británica sobre la costa oriental se materializaba.

Con la caída de Iturbide en 1823, una facción más radical asumió el poder en Centroamérica. Con el moderado y experimentado José Cecilio del Valle en México, como Ministro de Relaciones Exteriores de Iturbide, y con otros conservadores importantes allá también como delegados ante el congreso mexicano, los liberales (fiebres) dominaron el congreso en Guatemala, que declaró la independencia absoluta de Centroamérica el 1 de julio de 1823. Aunque el retorno de del Valle y de otros conservadores limitó la influencia de los liberales (lo que originó que la Constitución de 1824 fuera una expresión moderada de liberalismo), estos últimos dominaron los primeros años de las Provincias Unidas del Centro de América.

Liberales como José Francisco Barrundia, a menudo arrogantes y doctrinarios, estaban convencidos de que una legislación ilustrada produciría una sociedad ilustrada y próspera. Sus elevadas expectativas eran a menudo absolutamente absurdas. La combinación del pensamiento liberal inglés y francés en materia política y económica con la experiencia de la organización borbónica desencadenó una oleada de legislación de tendencia liberal. La esclavitud y los títulos nobles fueron abolidos, se limitaron los monopolios, se promulgó una ley de inmigración generosa, y se dio la bienvenida a la empresa extranjera. El estado fue considerado como una institución para promover la promoción de la inversión e inmigración extranjera. Se puso la mira especialmente en el norte de Europa para la obtención de capital y mano de obra. Aque-

llos liberales eran ingenuos y optimistas en extremo con respecto a los beneficios que podrían obtenerse de la inversión, inmigración y comercio exterior.

Varios empresarios británicos se apresuraron a aprovecharse de este optimismo. El más notorio (aunque no el más importante) fue uno que llegó antes de la independencia: el aventurero escocés Gregor MacGregor, quien planeó una colonia en la Costa de los Miskitos, a la que dio el nombre de Poyais. MacGregor había operado a lo largo de la costa oriental centroamericana, junto con el corsario francés Louis Aury y con otros corsarios que ondeaban las banderas de las nuevas repúblicas latinoamericanas después de la derrota de Napoleón Bonaparte<sup>7</sup>. En abril de 1819 MacGregor tomó Portobello; pasaron tres semanas hasta que los españoles lograron recuperar esta importante ciudad de tránsito. Al año siguiente pagó una cantidad trivial al Rey de los Miskito en whisky y baratijas por una concesión de tierra de casi 70,000 millas cuadradas en la región de la actual provincia de Olancho, Honduras. Apoyado por financieros de Londres, pero sin la sanción del gobierno, MacGregor volvió a Escocia y promovió una gran empresa de colonización. Cuarenta y tres colonos llegaron a un lugar abandonado que nombraron Saint Joseph en febrero de 1823; un mes después llegaron 160 más. Desde el principio, las penalidades, violencia y enfermedades condenaron a la recién fundada colonia. En junio, todos los sobrevivientes habían huído a Belice. Nuevos colonos fueron enviados por MacGregor, pero ellos también partieron al poco tiempo a Belice. Las autoridades intentaron establecerlos en Stann Creek, aproximadamente cuarenta millas al sur de Belice. A finales de 1824 esta colonia, que se fundó en condiciones más favorables que la de St. Joseph, también fue abandonada. Más tarde,

---

7 Stanley Faye, "Commodore Aury," *Louisiana Historical Quarterly* 24 (Julio 1941): 611-97; Lewis Bealer, *Los corsarios de Buenos Aires: sus actividades en las guerras hispano-americanas de la independencia, 1815-1821* (Buenos Aires: Coni, 1937).

Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

MacGregor cumplió condena en Inglaterra y Francia, pero esto no podía restituir ya los centenares de vidas perdidas ni disminuir el resentimiento contra el imperialismo británico que crecía entre los centroamericanos. Otros Británicos, con menos fanfarria, continuaron una relación estrecha con los reyes miskitos, y la influencia británica se extendió a lo largo de esa costa desde Panamá hasta Belice<sup>8</sup>. El primer presidente federal, Manuel José de Arce, se embarcó en un programa revolucionario atrevido. La reforma eliminó los impopulares impuestos españoles, pero dejó sin fondos a la federación para pagar la deuda asumida del gobierno colonial e imperial, o para sufragar nuevos y costosos proyectos. Arce recurrió a los capitalistas británicos para afrontar la crisis financiera, pero tan sólo obtuvo un préstamo de la empresa londinense de Barclay, Herring y Richardson, que proporcionó una pequeña cantidad de dinero en efectivo para la federación. Como el gobierno no reembolsó prácticamente nada de este préstamo durante su mandato, no produjo tampoco una carga inmediata en las fianzas de la federación, y la deuda permaneció durante décadas, ofreciendo numerosas oportunidades para que los diplomáticos británicos negociaran concesiones favorables a sus intereses económicos<sup>9</sup>.

La toma de posesión del gobierno de la federación, por parte de la familia Aycinena en 1827, terminó con la etapa liberal, pero en 1829 los Liberales tuvieron una victoria total y desarrollaron su programa revolucionario. El nuevo caudillo centroamericano, después de 1829, fue el hondureño Francisco Morazán; secretamente era socio mercantil de un comerciante de Belice, Marshall Bennett, en negocios de caoba y otras empresas en Honduras en la década de 1830<sup>10</sup>. En adelante el imperialismo británico se hizo aún más patente. En 1830, Gran Bretaña estableció una guarnición y colonos en las Islas de la Bahía de Honduras. Las tropas centroamericanas las recuperaron poco después, pero los británicos (aprovechándose del derrumbamiento de las Provincias Unidas) y de la incapacidad de respuesta hondureña, atacaron de nuevo en 1839 y volvieron a ocupar las islas en 1841. A menudo, los británicos apoyaban sus políticas y las actividades de sus súbditos en Centroamérica con cañones. Las empresas comerciales belicianas encabezadas por Bennett y John Wright se aprovecharon del papel de Belice como puerto principal para el comercio exterior de Centroamérica. Al faltarle sus propios puertos adecuados con aguas profundas, y teniendo los centros de población y producción en las regiones montañosas o en las laderas del Pacífico, Centroamérica

8 Sobre MacGregor, véase Robert A. Naylor, *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: A Case Study in British Informal Empire* (Rutherford, N.J.: Fairleigh Dickinson University Press, 1989), pp. 79-82, 118-23. Véase también Thomas Strangeways, *Sketch of the Mosquito Shore, Including the Territory of Poyais, Descriptive of the Country; With Some Information as to its Productions, the Best Mode of Culture, &c.* (Edinburgh: W. Blackwood, 1822); Gregor MacGregor, *Plan of a Constitution for the Inhabitants of the Indian Coast, in Central America, Commonly called the Mosquito Shore* (Edinburgh: Balfour and Jack, 1836); y W. Davidson Weatherhead, *An Account of the Late Expedition Against the Isthmus of Darien, Under the Command of Sir Gregor M'Gregor, Together with the Events Subsequent to the Recapture of Portobello, Till the Release of the Prisoners from Panama; Remarks on the Present State of the Patriot Cause, and on the Climate and Diseases of South America* (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown, 1821).

9 Carlos Marichal, *A Century of Debt Crises in Latin America, From Independence to the Great Depression* (Princeton: Princeton University Press, 1989), p. 28. Véase también Frank G. Dawson, *The First Latin American Debt Crisis, the City of London and the 1822-1825 Loan Bubble* (New Haven: Yale University Press, 1990), p. 67; Rodríguez, *Cádiz Experiment*, pp. 207, 221; Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834*, 3 ed., 2 tomos (vols. 36 y 37 de la Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular 15 de Septiembre) (Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1960) 1:177-83; Cleto González Víquez, "Primera deuda exterior y primera tentativa de empréstito," en *Capítulos de un libro sobre historia financiera de Costa Rica* (San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1977), p. 11.

10 William J. Griffith, ed., *The Personal Archive of Francisco Morazán* (New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, Publicación No. 12, 1977).



dependía de los comerciantes de Belice para el transporte de las importaciones y exportaciones. Los comerciantes británicos generalmente no se establecieron en las ciudades centroamericanas, tal y como hicieron en varios estados latinoamericanos que tenían puertos mayores en la costa, pero se dieron algunas excepciones notables. De estos la más importante era Bennett, que estableció como sucursal de su empresa en Belice, la casa de Guatemala de William Hall y Carlos Meany en la década de 1820. En la misma década, George Skinner y Charles Klée establecieron familias mercantiles que continúan siendo importantes en Guatemala hoy día. Entre los extranjeros que sirvieron a los intereses mercantiles británicos durante los primeros treinta años de la independencia estaban John Foster, Thomas Manning, Walter Bridgey Jonas Glenton en Nicaragua; William Barchard, Richard McNally, Frederick Lesperance, William Kilgoury Robert Parker en El Salvador; y Peter y Samuel Shepherd en la Costa de los Miskitos. Los Shepherd obtuvieron una enorme concesión de tierra por parte del Rey de los Miskitos a cambio de unas cajas de whisky y rollos de zaraza de algodón<sup>11</sup>.

Un papel tan importante como el que jugaron estos comerciantes en relación con el crecimiento del comercio, lo jugaron también los diplomáticos de Londres al animar esta actividad. Cónsules británicos como Frederick Chatfield hicieron esfuerzos extraordinarios por promover los intereses de sus compatriotas. De 1825 en adelante, Gran Bretaña redujo regularmente los derechos de aduana en casi todas las exportaciones centroamericanas. Desde que la industria textil británica abrió el mercado a estos tintes, la cochinilla y el añil de Guatemala, El Salvador y Nicaragua eran los principales artículos

centroamericanos de intercambio extranjero. Las pieles y conchas de Honduras disfrutaron favores parecidos. En 1846 todos los productos centroamericanos, salvo el café, entraron a Gran Bretaña libre de derechos. El café, que ya estaba tomando importancia en Costa Rica, pronto recibió también trato preferencial.

Belice continúa como el único puerto de importancia en la costa oriental de Centroamérica, a pesar de los repetidos esfuerzos centroamericanos por desarrollar sus propios puertos. Los puertos centroamericanos de Izabal, Omoa, Trujillo, Gracias a Dios, San Juan del Norte raramente prestaban servicio a naves que navegaban directamente al exterior, sino que servían simplemente como muelles de traslado para los esquifes pequeños y goletas que llevaban carga hasta y desde Belice. Los esfuerzos por establecer un segundo emporio británico en Bluefields o Greytown (San Juan del Norte), para atender las necesidades de Nicaragua y Costa Rica, fracasaron durante la primera mitad del siglo. Antes de 1850, la mayor parte de productos nicaragüenses y costarricenses salieron de los puertos de Corinto en Nicaragua o de Puntarenas en Costa Rica, ambos en el Pacífico.

Los préstamos extendían la dominación británica de la economía internacional centroamericana, añadiendo así la atadura que suponía la deuda al comercio entre las dos naciones. El fiasco del préstamo de Barclay, Herring y Richardson en 1825 frenó a muchos forasteros a la hora de invertir su capital en proyectos centroamericanos. No obstante, una serie de préstamos de las empresas británicas a los estados centroamericanos crearon un laberinto de problemas con respecto a la deuda, que no se resolvieron hasta el siglo XX. Los gobiernos liberales de la déca-

---

11 Sobre el papel británico en Centroamérica durante la primera mitad del siglo XIX véase Robert A. Naylor, *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia* (Antigua Guatemala: CIRMA, 1988), como también su *Penny Ante Imperialism*; y Mario Rodríguez, *A Palmerstonian Diplomat in Central America, Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson: University of Arizona, 1964).

---

Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

---

da de 1820 animaban a tales arreglos, y aunque los gobiernos conservadores eran más cautos, tales transacciones no acabaron totalmente. El gobierno de Carrera, por ejemplo, al negociar un préstamo con la empresa de Londres de Isaac y Samuel en 1856, para pagar su deuda existente, tuvo que empeñar el 50 por ciento de sus recibos de aduanas para amortización de la deuda. Tales arreglos involucraron a los súbditos británicos en las finanzas internas de los estados centroamericanos hasta el extremo de comprometer su soberanía nacional.

El empeño por estimular la explotación minera dio como resultado las concesiones a varias compañías mineras inglesas, especialmente en Guatemala y Honduras. No obstante, la subcapitalización y la falta de servicios adecuados de transporte hicieron que no aumentara significativamente la producción mineral durante los primeros años de la independencia.

La influencia británica se hizo aún más patente en la esfera política, donde los liberales trataron de superar los esquemas coloniales en la sociedad y economía centroamericana. De Guatemala a Panamá los gobiernos diseñaron proyectos para atraer a los emigrantes europeos. Los resultados fueron decepcionantes: algunos ingleses vinieron, pero la mayor parte de ellos perecieron o se volvieron a Europa. Muy pocos subsistieron en los centros urbanos y llegaron a ser influyentes en el comercio o la agricultura. Los proyectos más notables fueron los emprendidos en Guatemala bajo la administración del Gobernador Dr. Mariano Gálvez. Gálvez tenía la esperanza de colonizar las regiones norteñas poco pobladas de su estado. A las pequeñas concesiones individuales a extranjeros siguió una gran concesión a la *Eastern Coast of Central America*

*Commercial and Agricultural Company*, una compañía cuyos orígenes estuvieron ligados sospechosamente a la empresa de Poyais de Gregor MacGregor. La compañía acordó desarrollar la entera zona oriental del estado de Izabal y la Verapaz, hasta el Petén. Los resultados fueron escasos, y estos proyectos contribuyeron a alimentar la poca estima que los residentes de estas zonas tuvieron al gobierno de Gálvez. La compañía estableció una colonia temporal en Abbotsville, cerca del Río Polochic, que tampoco prosperó. Desgraciadamente, los ingleses tenían más interés en aprovecharse de los recursos de caoba que en la colonización agrícola y, como consecuencia, la colonia se desintegró. Finalmente, el proyecto sólo elevó el sentimiento antibritánico entre los residentes de Guatemala oriental<sup>12</sup>.

Un arreglo parecido, hecho con una compañía belga para desarrollar el puerto y la región de Santo Tomás en la Bahía de Honduras, reemplazó la concesión inglesa en 1840. Carrera y los conservadores tenían graves dudas sobre la conveniencia de tal proyecto de colonización, pero, a través del soborno y la intimidación, el gobierno aprobó el contrato e hizo lo mejor que pudo para asegurar su éxito. El hecho de que los belgas fueran católicos fue un punto a su favor frente a los conservadores de la época de Carrera. Pero la colonia belga de Santo Tomás también fracasó, y la región de la tierra baja permaneció subdesarrollada. Sin embargo, unos cien supervivientes de la colonia belga se trasladaron la capital guatemalteca, donde alcanzaron importancia en las décadas de 1850 y 1860 como artesanos, profesionales y comerciantes<sup>13</sup>.

Otro resultado de los proyectos de colonización fue la mejora del transporte marítimo en el Ca-

---

12 Para una discusión detallada de este proyecto véase William J. Griffith, *Empires in the Wilderness: Foreign Colonization and Development in Guatemala, 1834-1844* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1965).

13 Ora-Wesley Schwemmer, *The Belgian Colonization Company, 1840-1858* (Disertación doctoral, Tulane University, New Orleans, 1966).

ribe. El vapor de la compañía inglesa, el *Vera Paz*, unió el Golfo Dulce con Belice, aumentando con ello la dependencia comercial de los guatemaltecos hacia el puerto británico. Más tarde, la compañía belga proveyó un servicio marítimo con Bélgica con un itinerario irregular. Para 1850 se prestaba servicio regular en la costa caribeña a los buques de vapor, pero funcionaba con cierta irregularidad. En 1851, los cinco estados se unieron para subvencionar dos buques veleros para la navegación regular a lo largo de la costa del Pacífico<sup>14</sup>.

Los británicos no eran los únicos extranjeros que jugaron un papel importante en el desarrollo centroamericano a mitad del siglo XIX, aunque su dominación comercial refleja con precisión su posición general. El fomento de la inmigración, por parte de los liberales en la década de 1820, no logró sus demasiado optimistas previsiones numéricas; algunos franceses, italianos, alemanes, y belgas se unieron a los pocos residentes ingleses<sup>15</sup>. Algunos extranjeros vinieron para seguir carrera en el ejército<sup>16</sup>, mientras que otros se vieron atraídos por las oportunidades comerciales y la posibilidad de desarrollar un canal interoceánico. Con el establecimiento de la soberanía estatal, que comienza en 1847, cada estado firmó tratados de amistad, navegación y

comercio con las naciones europeas más importantes antes de 1850, y sus cónsules promovieron los intereses de sus compatriotas residentes. El Cónsul de las Ciudades Hanseáticas, Carlos Klée, empezó a promover los intereses sobre todo de Bremen y otras ciudades de Alemania del norte en el comercio guatemalteco<sup>17</sup>.

Belice, que había manejado más del 60 por ciento del comercio exterior de Guatemala antes de 1850, perdió repentinamente su importancia con la construcción del ferrocarril de Panamá en 1855. La búsqueda de una ruta interoceánica por Centroamérica fue de vital importancia para el desarrollo centroamericano a lo largo del siglo. La Asamblea Constituyente Nacional de la federación centroamericana pidió a los gobiernos estatales que promovieran la navegación de los principales ríos del país en 1825, sugiriendo que se formaran compañías privadas nacionales o extranjeras para tal propósito. Claramente, la Asamblea tenía en mente un canal interoceánico. Un mes después, el gobierno federal pidió que se abrieran negociaciones para la construcción de un canal que promovería el desarrollo. Alejandro Marure, en un folleto titulado *El canal de Nicaragua*, declaró: "En una palabra, se esperaba, por medio del canal, ver la república transformada dentro de pocos años en la nación

14 Véase Ralph Lee Woodward, Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens: University of Georgia Press, 1993), pp. 366-68.

15 Para una evaluación de los cambios de percepción de la política de inmigración centroamericana en el siglo XIX, véase William J. Griffith, "Attitudes Toward Foreign Colonization: The Evolution of Nineteenth-Century Guatemalan Immigration Policy," en *Applied Enlightenment: 19th Century Liberalism* (New Orleans: Middle American Research Institute Publicación No. 23, Tulane University, 1982), pp. 73-110.

16 Varios veteranos de las guerras napoleónicas se incorporaron como oficiales en los ejércitos centroamericanos de la década de 1820, incluso José Pierson, Francisco Cáscara, Isidore Saget, el Dr. Jean Baptiste Fauconnier, y Nicolás Raoul. Alejandro Marure, *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro-América desde el año 1821 hasta el de 1842*, 2da ed. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1895), pp. 24-41; Rodríguez, *Cádiz Experiment*, 227-28. Pierson era un criollo de Saint Domingue, mientras que Cáscara (1777-1851) era un sardo quien que había prestado su servicio al ejército de Napoleón antes de ingresar al ejército español en 1797. Vino a Centroamérica con el Capitán General Antonio González Saravía. Manuel Rubio Sánchez, *Los Mariscales de Campo: I—Francisco de Cáscara* (Guatemala: Editorial del Ejército, 1984). Aún Carrera empleaba oficiales europeos en su ejército. Cáscara le sirvió como su Ministro de Guerra y William Knoth y Paul Brun también le servían como asesores extranjeros y como oficiales en su ejército. Woodward, *Rafael Carrera*, pp. 31, 252, 481-82. Con respecto a Raoul, véase Adam Szaszdi, *Nicolás Raoul y la república federal de Centroamérica* (Madrid: Universidad de Madrid, Seminario de Estudios Americanos, 1958).

17 *Gaceta de Guatemala* (Guatemala), 10 de julio de 1847 y 7 de setiembre de 1849.



Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

más rica, más poblada y más feliz del globo.”<sup>18</sup> El gobierno pronto firmó un contrato para la construcción del canal, primero con la empresa de Aaron H. Palmer de Nueva York en 1826, y después con un grupo holandés. Pero de estos acuerdos tan sólo resultaron unos estudios<sup>19</sup>.

Entretanto, el gobierno inglés envió a George Alexander Thompson a investigar la situación, sobre todo en Nicaragua. Su visita no produjo ningún acuerdo inmediato sobre un canal, pero inició estrechas relaciones entre los diplomáticos británicos y los líderes centroamericanos, sobre todo aquéllos del Partido Conservador<sup>20</sup>. En 1837-1838 el ingeniero inglés, John Baily, inspeccionó una ruta para el gobierno nicaragüense y, poco tiempo después, John Lloyd Stephens preparó un informe detallado sobre el potencial de un canal de Nicaragua para el gobierno norteamericano. La publicación de memorias en inglés por parte de estos tres hombres estimuló grandemente el interés extranjero en el proyecto<sup>21</sup>.

La adjudicaciones de tierra a los británicos y la creciente actividad comercial británica unieron a los sectores más tradicionales—campesinos, tejedores del textiles, etc. Este factor contribuyó al levantamiento salvadoreño de Anastasio Aquino, y así mismo fue una principal causa de la rebelión de Rafael Carrera en Guatemala. Estas rebeliones fueron decisivas para que se produjera el derrumbamiento del gobierno de la

federación. La reacción conservadora contra los extranjeros fue la razón del resurgimiento de los estados separados después de 1838, aunque los británicos continuaron dominando el comercio exterior del istmo.

La posibilidad de un canal también interesó a los franceses. Un esfuerzo para negociar un acuerdo con el Gobierno de Nicaragua fracasó en 1844, pero en 1858 Félix Belly y sus socios de París recibieron una concesión para la construcción de un canal. Belly hizo otro detallado reconocimiento, pero al final su concesión expiró sin que se tomara ninguna decisión debido a que no se logró el apoyo financiero necesario para la empresa<sup>22</sup>.

Entretanto, la adquisición norteamericana de Oregon y California, sobre todo después del descubrimiento de oro en 1849, provocó un interés súbito en el istmo por parte de los Estados Unidos. Buscando la ruta más rápida hacia las minas de oro de California, los yanquis se apresuraron a evaluar proyectos en Nicaragua y Panamá. La Accessory Transit Route de Cornelius Vanderbilt, con la ayuda de capital británico, diseñó una ruta por Nicaragua mientras él planeó el desarrollo de un canal. Al mismo tiempo financieros de Nueva York, bajo las provisiones del Tratado de Bidlack de 1846 entre los Estados Unidos y Colombia, pagaron la construcción del Ferrocarril de Panamá que se terminó en 1855. La realización de ese trabajo abrió com-

18 Virgilio Rodríguez Beteta, *La política inglesa en Centroamérica durante el siglo XIX* (Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1963, pp. 45-46. Véase también Mano Rodríguez, *Cádiz Experiment*, p. 206, citando *El Liberal* (Guatemala, 17 May 1826).

19 Alejandro Marure, *Efemérides*, pp. 29-30; véase también Hubert Howe Bancroft, *History of Central America*, 3 vols. (San Francisco: History Company, 1886-87), 3:695.

20 Según Naylor, *Influencia británica*, p. 241, nota 4, “el informe de Thompson constituye los tres primeros tomos de la serie 15 de los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores (Foreign Office).” Thompson publicó más tarde una relación de su viaje, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico* (London: John Murray, 1829).

21 Se reflejan las actividades extensas de Baily en Centroamérica en su *Central America, Describing Each of the States of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; Their Natural Features, Products, Population, and Remarkable Capacity for Colonization* (London: T. Saunders, 1850). La memoria clásica de Stephens es *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (New York: Harper's, 1841).

22 Félix Belly, *A travers l'Amérique Centrale, le Nicaragua et le canal interocéanique*, 2 tomos. (Paris: Librairie de la Suisse Romande, 1867).

pletamente la costa occidental de las Américas al creciente comercio. Por otra parte produjo en Centroamérica el fin de la dominación de Belice sobre el comercio exterior, con el rápido desarrollo de nuevos puertos en la costa del Pacífico. Esto impulsó el crecimiento del café, producido principalmente en las laderas del Pacífico como principal exportación centroamericana<sup>23</sup>.

Aunque la producción de café en Centroamérica empezó bajo los gobiernos conservadores, se ha identificado a menudo con el estado liberal en la última parte del siglo XIX y con el florecimiento de las nuevas clases de elite que han dominado estos estados desde entonces. Los estados liberales, que se establecieron después de la muerte de Rafael Carrera en 1865, animaron y favorecieron a los cafetaleros que, a menudo, estaban detrás de las revoluciones que devolvieron a los liberales al poder<sup>24</sup>. Inevitablemente, la empresa extranjera jugó un papel principal en este desarrollo. Mientras que los británicos continuaron siendo importantes, la empresa alemana y norteamericana con sus mercados

y capital alcanzaron influencia creciente después de 1870.

Los alemanes fueron fundamentales en la expansión de la industria del café de Guatemala, Costa Rica y Nicaragua. Guatemala había establecido eslabones comerciales, desde la década de 1840, con los puertos hanseáticos y prusianos del Mar Báltico. Estas relaciones facilitaron una gran inmigración desde los estados alemanes, sobre todo después de 1865. Los alemanes tuvieron un gran impacto, especialmente en la Alta Verapaz, donde el pueblo de Cobán se convirtió en un centro cafetero de producción y cultura alemanas<sup>25</sup>. Notable sobre todo fue un tal Paul Erwin Dieseldorff, quien hacia 1900 había establecido un imperio del café en la Alta Verapaz<sup>26</sup>. Los cafetales tardan aproximadamente cinco años antes en empezar a producir, de modo que exigen una inversión de considerable capital por parte de los nuevos productores. Los finqueros alemanes en Centroamérica recibieron, a menudo, la concesión generosa de créditos por parte de comerciantes en Bremen, Hamburgo y otros

23 Ralph Lee Woodward, Jr., "Economic Development and Dependency in Nineteenth-Century Guatemala," en *Crises in the Caribbean Basin*, editado por Richard Tardanic, Vol. 9, *Political Economy of the World-System Annuals*, editado por Immanuel Wallerstein (Newbury Park, California: Sage Publications, 1987), pp. 67-68. Sobre el impacto de la ruta de tránsito en Panamá en la década de 1850, véase Eugene R. Huck, "The Forty-Niners in Panama: Canal Prelude," en Eugene R. Huck & Edward H. Moseley, *Militarists, eds., Merchants, and Missionaries: United States Expansion in Middle America* (University, Alabama: University of Alabama Press, 1970), pp. 53-62.

24 Sobre la importancia del cultivo del café en Centroamérica hay una literatura extensa, pero especialmente útiles son Héctor Pérez Brignoli and Mario Samper K., compiladores, *Tierra, café y sociedad: ensayos sobre la historia agraria centroamericana* (San José de Costa Rica: FLACSO, 1994); Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985); Ralph Lee Woodward, Jr., "Coffee Republics," en *Central America, A Nation Divided*, 3ª ed. (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 149-76; Héctor Lindo-Fuentes, "Economía e Sociedad (1810-1870)", en Héctor Pérez Brignoli, ed., *De la Ilustración al liberalismo*, 3:141-201, y Mario Samper K., "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente," en Víctor Hugo Acuña, ed., *Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, 4:11-110, de la *Historia general de Centroamérica*, (San José de Costa Rica: FLACSO, 1993); David J. McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940*, (Stanford, California: Stanford University Press, 1994), pp. 161-337; Lowell Gudmunson, *Costa Rica Before Coffee: Society and Economy on the Eve of the Export Boom* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986); Héctor Lindo-Fuentes, *Weak Foundations: The Economy of El Salvador in the Nineteenth Century, 1821-1898* (Berkeley: University of California Press, 1990); and William Rosenberry, Lowell Gudmunson, and Mario Samper Kutschbach, eds., *Coffee, Society, and Power in Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995). Para El Salvador en el siglo XX véase Jan Suter, *Prosperität und Krise in einer Kaffeerepublik: Modernisierung, sozialer Wandel und politischer Umbruch in El Salvador, 1910-1945* (Frankfurt am Main: Vervuert, 1996).

25 Regina Wagner, *Los alemanes en Guatemala, 1828-1944* (Guatemala: Editorial IDEA, Universidad Francisco Marroquín, 1991) proporciona mucho detalle sobre el papel alemán en el desarrollo guatemalteco.

26 Dos obras inéditas por Guillermo Nájuez Falcón son de importancia especial: *German Contributions to the Economic Development of the Alta Verapaz of Guatemala, 1865-1900*, (tesis de maestría, Tulane University, New Orleans, 1962); y *Erwin Paul Dieseldorff, German Entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937*, (disertación doctoral, Tulane University, New Orleans, 1970).

Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

puertos de Alemania del norte. Ni los productores de café ingleses ni los norteamericanos disfrutaron de esta ventaja; factor que explica, por lo menos en parte, el predominio de los alemanes en la producción del café centroamericano. Aunque los alemanes nunca controlaron la mayoría de las tierras cafetaleras, sus fincas eran las más eficaces, logrando así un alto rendimiento. Mientras que los estados centroamericanos animaron la inmigración de estos extranjeros para desarrollar la exportación del café, los finqueros nativos a veces sentían un cierto resentimiento por su éxito. Los cosecheros guatemaltecos se quejaban de que los alemanes disfrutaban de acceso al capital con tasas más baratas, el recurso de la intervención diplomática, conexiones más cercanas y más favorables con las casas de exportación: "El extranjero disfruta garantías en su persona y propiedad, las cuales se nos niegan a nosotros, los sujetos nacionales," se quejó un finquero guatemalteco<sup>27</sup>. David McCreery dice que "los extranjeros a menudo intimidaron o ignoraron a las autoridades locales y actuaron con sus obreros como si ellos fueran encima de la ley. Pero no hay ninguna evidencia que demostrara que ellos eran más brutales hacia los indios que los hacendados locales."<sup>28</sup> La dominación extranjera en el comercio para el año de 1939 era evidente: Los exportadores de nacionalidad alemana controlaron el 49 por ciento de las exportaciones guatemaltecas, los holandeses controlaron otro 22 por ciento, y los exportadores de los EE.UU. el veinte por ciento. Las compañías de exportación guatemaltecas controlaron sólo el siete por ciento de las exportaciones de café<sup>29</sup>.

A pesar del resentimiento que su dominación producía, los empresarios extranjeros en el ne-

gocio de café se integraron gradualmente en la sociedad nacional; se casaron con miembros de las más viejas familias de la elite y, aunque a menudo educaron a sus niños en Alemania y mantuvieron una identidad cultural alemana, también se convirtieron en parte de las elites nacionales centroamericanas.<sup>30</sup> Este proceso contrasta notablemente con la industria bananera, que también empezó a tener impacto en Centroamérica a finales del siglo XIX. Pero la industria bananera se caracterizó por plantaciones grandes en manos de corporaciones extranjeras. Estas corporaciones, especialmente la Frutera United, controlarían en el futuro no sólo la producción y exportación del banano, sino también las líneas marítimas, los puertos, los ferrocarriles, las comunicaciones radiotelegráficas, y otros aspectos vitales de las economías nacionales. De hecho, fueron las compañías bananeras las que finalmente construyeron gran parte de la infraestructura que los liberales centroamericanos habían estado buscando desde la década de 1820. Sin embargo, a principios del siglo veinte, los nativos centroamericanos consideraban más a la elite del café que a la elite del banano. A comienzos del siglo XX estos dos productos habían logrado dominar la economía de todos los cinco estados centroamericanos. Su exportación había creado nuevas elites dominantes, como las llamadas "14 familias" de El Salvador. A ellas se sumaron en todos los estados las pequeñas oligarquías de cosecheros del café, en alianza con fuerzas militares profesionales, a menudo entrenadas por misiones militares alemanas. Sólo en Costa Rica fueron sometidas esas oligarquías por alguno que otro avance sustancial de política democrática y una distribución más justa de la riqueza. En todos los cinco esta-

27 McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 232-33, citando Guillermo Rodríguez, *Guatemala en 1919* (Guatemala, 1920), pp. 137-38.

28 McCreery, p. 233, agrega en una nota a pie de página: "Para un intercambio enfadado impreso entre el político del jefe y algunos de los finqueros extranjeros en la Alta Verapaz, véase el *Diario Oficial* [sic, *Diario de Centroamérica*] (Guatemala, 20 Agosto 1892) and *Diario de Centroamérica* (Guatemala, 22 Setiembre 1892).

29 McCreery, *Rural Guatemala*, p. 234.

30 Véase Wagner, *Los alemanes*, pp. 305-47.



dos, los inmigrantes e inversionistas extranjeros habían llegado a formar una parte significativa de las elites nacionales<sup>31</sup>.

Junto al crecimiento de estas oligarquías, los estados nacionales también habían crecido notablemente, financiados por los réditos del café y el banano. Ávidas de extender la infraestructura y el desarrollo económico, las burocracias nacionales habían crecido a favor de las elites. Esa tendencia aceleró rápidamente en el siglo veinte<sup>32</sup>. El último tercio del siglo XIX también dio testimonio de un crecimiento rápido del empresariado extranjero en los cinco estados. Se establecieron agencias comerciales, casas de importación y exportación, y otros servicios fuertemente animados por los nuevos consulados, sobre todo alemanes y estadounidenses<sup>33</sup>.

El interés en un canal interoceánico fue otro factor que atrajo la inversión y a la importante empresa extranjera al istmo. La realización del ferrocarril de Panamá (1855) le había dado un gran impulso al desarrollo panameño y a toda la costa occidental de las Américas. Este ferrocarril también disminuyó la importancia de la ruta del

tránsito nicaragüense. El episodio de William Walker había dañado la posición de Nicaragua como lugar adecuado para el canal; también había desacreditado en gran medida al Partido Liberal, que se había aliado con Walker. Esto contribuyó a la persistencia de los Conservadores en Nicaragua hasta 1893, muchos años después de que los Conservadores hubieran perdido el mando en los otros estados. Con los Conservadores, menos entusiastas que los Liberales en su búsqueda de capital extranjero, la penetración extranjera de la economía nicaragüense antes de 1893 fue más lenta que en cualquier otro país centroamericano. Por otro lado, los extranjeros, especialmente los ingleses y los norteamericanos interesados en la explotación de minería y la comercialización del banano, habían hecho considerables incursiones a lo largo de la costa del Caribe de Nicaragua. Esto ocurrió en gran medida fuera del poder de Managua, en colaboración con el reino de La Mosquitia, todavía un eficaz protectorado británico<sup>34</sup>. Esto explica la antipatía de los intereses extranjeros hacia el gobierno liberal de José Santos Zelaya, que tuvo poder en Managua en 1893 e intentó afirmar la autoridad central sobre esta región.

---

31 Para los orígenes de la industria bananera en Centro América, véase Watt Stewart, *Keith and Costa Rica: A Biographical Study of Minor C. Keith* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1964). Véase también Lester Langley y Thomas Schoonover, *The Banana Men: American Mercenaries & Entrepreneurs in Central America, 1880-1930* (Lexington: University of Kentucky Press, 1995); Thomas L. Karnes, *Tropical Enterprise: The Standard Fruit and Steamship Company in Latin America* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1976); Paul Dosal, *Doing Business with the Dictator: A Political History of United Fruit in Guatemala, 1899-1944* (Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 1993); y Charles David Kepner and Jay H. Soothill, *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism* (New York: Vanguard Press, 1935).

32 Robert G. Williams, *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994); Howard H. Lentner, *State Formation in Central America: The Struggle for Autonomy, Development, and Democracy* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1993), pp. 41-45.

33 Para un grupo de ensayos que iluminan muy bien la actividad norteamericana en Centroamérica en los últimos años del siglo XIX, véase a Thomas D. Schoonover, *The United States and Central America, 1860-1911: Emisores of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1991); por el impacto de empresas estadounidense, véase también Thomas F. O'Brien, *The Revolutionary Mission: American Enterprise in Latin America, 1900-1945* (New York: Cambridge University Press, 1996), y *The Century of U.S. Capitalism in Latin America* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999). En lo referente a la presencia alemana, véase Thomas Schoonover: *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1998).

34 Sobre la Costa de Miskitos en el siglo XIX, véase Naylor, *Penny Ante Imperialism*; Eleonore von Oertzen, Lioba Rossbach, y Volker Wunderlich, eds., *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents, 1844-1927: The Dynamics of Ethnic and Regional History* (Berlin: Dietrich Reimer Verlag, 1990); y Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1985).

---

Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en la Centroamérica del siglo XIX

---

El interés en un canal creció rápidamente después de que la navegación a vapor demostró la economía en tiempo y gastos que un canal istmico proporcionaría. A pesar del fracaso de Félix Belly en Nicaragua, el interés francés se mantuvo. Costa Rica, entretanto, siguió su propio esquema transístmico y promovió el desarrollo de la región del Golfo Dulce a lo largo de su costa del Pacífico. Una compañía de colonización francesa acordó abrir una ruta interoceánica desde el Golfo Dulce, en el Océano Pacífico, a Bocas del Toro en el Caribe, haciendo de la región un emporio para el comercio istmico. Esta idea, menos factible que los proyectos de Nicaragua o de Panamá, nunca tuvo éxito, pero desvió el interés costarricense del Río San Juan hasta cierto punto. Finalmente, sin embargo, involucró a Costa Rica en un nuevo conflicto de fronteras con Colombia en relación a la de Chiriquí. Esa controversia se extendió hasta el siglo XX y se volvió parte del conflicto sobre fronteras en ambas costas entre Panamá y Costa Rica, donde las hostilidades hicieron erupción brevemente en 1921. La disputa no se resolvió finalmente hasta 1944.

Los franceses, entretanto, prestaron su atención a otro aspecto. Napoleón III había puesto sus miras en Nicaragua anteriormente<sup>35</sup>, pero Ferdinand de Lesseps y un sindicato francés alcanzaron un acuerdo posteriormente con el gobierno de Colombia en 1878 para construir un canal a través de Panamá<sup>36</sup>. La *Companie Universelle* francesa empezó las excavaciones en 1882. Los Estados Unidos, entretanto, perseguían una ruta nicaragüense, pero no alcanzaron un acuerdo con el gobierno de Nicaragua

hasta 1887. La resultante *Maritime Canal Company* no se formó hasta 1889, pero bien pronto, en 1893, quebró. Destino similar había sufrido ya la compañía francesa. Ninguna de las dos compañías pudo resistir la severa crisis económica de la década de 1890. El capital privado se mostró incapaz de construir un canal istmico, pero después de la Guerra con España por la Independencia de Cuba los EE. UU se dieron cuenta del valor estratégico de la ruta, y el presidente norteamericano Theodore Roosevelt promovió el proyecto como empresa pública de los Estados Unidos. Él se hizo cargo de las ruinas de la empresa francesa en Panamá y, en efecto, Panamá se convirtió en protectorado de los Estados Unidos en el proceso<sup>37</sup>.

### Conclusiones

El estado liberal en la Centroamérica del siglo XIX promovió el nacimiento de dos nuevas elites—separadas, aunque a menudo colaborando entre sí. Una de ellas, compuesta por familias nativas e inmigrantes, desarrolló la exportación del café de alta calidad de las regiones montañosas. La otra, compuesta por corporaciones extranjeras, desarrolló las plantaciones bananeras de las tierras bajas de las costas, así como una amplia gama de industrias auxiliares e infraestructuras. La primera de estas elites formó redes familiares y oligarquías que llegaron a dominar los estados centroamericanos y, en el siglo XX, extendieron sus intereses a otros productos de exportación, tanto en el sector de la agricultura y de la minería como en el sector industrial. La segunda de estas elites permaneció en gran medida apartada de la sociedad cen-

---

35 N.L.B. [Napoleón III, Emperador de los franceses], *Canal of Nicaragua; or, a Project to Connect the Atlantic and Pacific Oceans by Means of a Canal* (London: Mills & Son, 1846).

36 David McCullough, *The Path Between the Seas: The Creation of the Panama Canal, 1870-1914* (New York: Simon & Schuster, 1977), pp. 45-69; Thomas Schoonover, *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930* (Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 2000).

37 Véase McCullough, *The Path*; Walter La Feber, *The Panama Canal: The Crisis in Historical Perspective*, 2nd ed. (New York: Oxford University Press, 1979); y John Major, *Prize Possession: The United States and the Panama Canal, 1903-1979* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

troamericana, aunque tuvo gran influencia en los estados centroamericanos, a menudo con el apoyo diplomático y militar norteamericano. En otras palabras, fue un ejemplo de la “diplomacia del dólar.” Estas dos elites se unieron a menudo en su lucha contra las clases media y baja, las cuales exigieron una mayor representación política y una distribución más justa de la riqueza. En el siglo veinte, a veces las oligarquías del café acusaron a las fruterías de ser responsables de los problemas socioeconómicos. Las compañías bananeras, por otro lado, adoptaron

un modelo de desarrollo capitalista moderno que los barones paternalistas del café no llegaron a lograr. Las dos tuvieron un gran impacto en el desarrollo económico de la región a lo largo del siglo XX. Las dos contribuyeron a la integración de Centroamérica en la economía internacional del Atlántico norte. No obstante, ambas compartieron también la responsabilidad del fracaso del modelo liberal, que condujo a estos países a las graves convulsiones socioeconómicas y políticas de finales del siglo veinte.